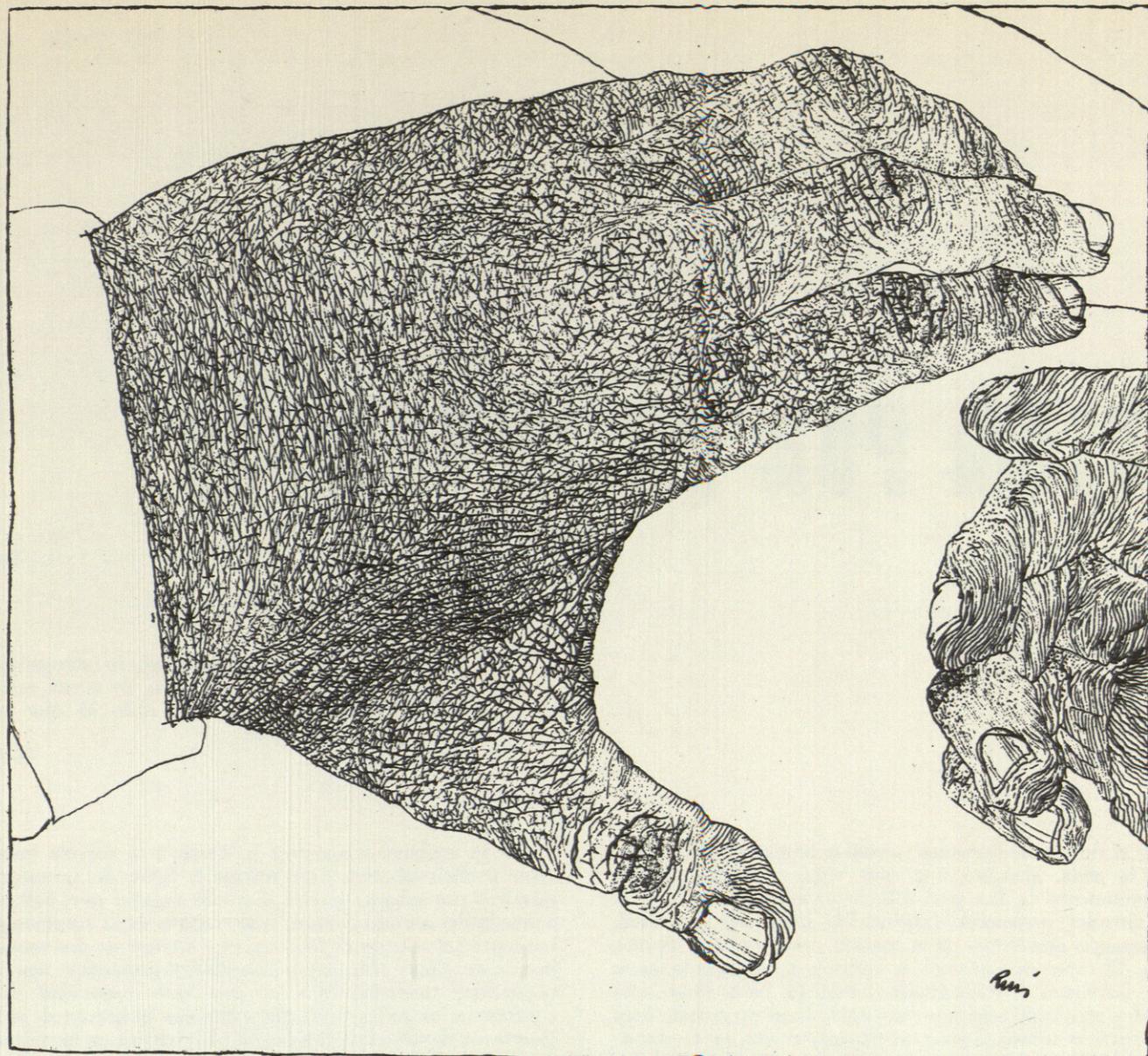


EL PROMOTOR DE HECHOS CULTURALES



Félix Huarte se ha abandonado al sereno y gozoso océano de lo absoluto. Yace ahora en las aguas perennes, saludables, vivas, del Espíritu.

Cumplió los días que le son dados al hombre sobre la fértil tierra.

Pero ha dejado aquí la firmeza de su propio y vital ensamblaje, la ejemplar contextura de un cuerpo o un concepto común, el respiro de su vigorosa visión de conjunto, de universo.

Ha dejado aquí su ser colectivo.

Fue él quien alumbró y dio cauce a las arterias dilatadas de un organismo, pleno ahora de vida, por bien nacido, abierto a la expansión, por bien sazonado, y por bien pensado y probado y trabajado, esclarecido hoy de horizonte, consistente, hostil a la fatiga.

Algo, ciertamente se ha ido; y algo, la mejor parte, queda entre nosotros cual alma o sustrato o pensamiento nutritivo: la manera de ser, el ser colectivo de don Félix.

Es precisamente en el contacto asiduo con este su ser entrañable, intensamente vivo, abierto, derramado en los días de mi acaecer, como la más grata de las costumbres, es allí donde, insensiblemente y con mayor fuerza, vibra mi afectividad.

La pervivencia de su vigoroso ensamblaje, de su contextura ejemplar, como alma común, es la pervivencia misma de Félix Huarte. Su deterioro es el deterioro de su feliz memoria.

Alce este humilde canto mío una ofrenda y mantenga, en quienes hoy más vivamente encarnan la manera de ser de don Félix, el testimonio de una admiración eterna, un profundo cariño y toda la verdad del agradecimiento.

Rafael RUIZ BALERDI